

Asociación de Escritores y Artistas Americanos.

La Habana, setiembre 27 de 1948.

Sra. Josefina Lerena Acevedo de Blixen.

Juan Paullier 921.

Montevideo, Uruguay.

Mi distinguida colega:

De regreso de un largo viaje por Europa, me hallo con la agradable sorpresa de un fino regalo: un libro, es decir, su libro: "Varela, el Reformador".

Usted ha hecho, amiga mía, con ese gran educador, lo que en otras naciones hermanas han realizado otras destacadas personalidades con nuestros próceres ilustres, esto es: publicar un libro sobre un educador singular, sobre el reformador, quizá se dijese mejor, el creador de la escuela nacional uruguaya.

Ha hecho muy bien, compañera, al proponerse que en la memoria de su pueblo esté latente – como fecundo ejemplo –, la imagen viva de José Pedro Varela. Además, "honrar, honra" como dijo nuestro Martí.

Pero, su pueblo, ese gran Pueblo Uruguayo no ha olvidado aquel gran maestro americano; porque hay una plaza y un monumento levantado a su memoria; se efectúan homenajes a su memoria de manera periódica, y su obra está en plena vigencia.

¡Dichoso fue aquel gran Maestro, amiga mía! Pudo morir tranquilo, pues en vida y aunque al borde del sepulcro sus más enconados detractores rectificaron. "Y Varela conoció en esa noble rectificación". Así fue en justicia hacia aquel "que sembró la semilla del bien en la tierra fecunda de la

103

generación del porvenir”, como oportunamente dijera Juan Carlos Gómez en “El Nacional” de Buenos Aires.

La felicito de corazón por su loabilísimo esfuerzo, amiga mía y le reitero mi más profundo agradecimiento por su valioso libro. Le saluda muy cordialmente.

Roberto Verdaguer.